

Una parodia irreverente

Carlos Tomás

Desde el inicio de su ya larga obra narrativa, la figura de Eduardo Mendoza ha gozado del respeto de la crítica y de un éxito sostenido entre los lectores. Novelas como *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) o *La ciudad de los prodigios* (1986) lo han consagrado como autor y aseguran que su nombre esté escrito en cualquier manual de literatura española contemporánea, mientras que libros como *El misterio de la cripta embrujada* (1979) o *Sin noticias de Gulp* (1991) le han granjeado una creciente popularidad y unas ventas notables.

Tras otras tres novelas que también tuvieron una gran aceptación y fueron recompensadas con premios importantes, y con las que Mendoza ahondaba en una de sus grandes virtudes, un inteligente y corrosivo sentido del humor que lo emparenta con maestros del género como P. G. Woodehouse, Thomas Sharpe o, en otro estilo Philip Roth y John Updike, *La aventura del tocador de señoras* (2001), *El último trayecto de Horacio Dos* (2002) y *Mauricio o las elecciones primarias* (2006), el narrador catalán regresa ahora otra historia hilarante, titulada *El asombroso viaje de Pomponio Flato*, que sin duda hará las delicias de sus seguidores.

La novela, irreverente en su enfoque y ágil en su estilo, cuenta las aventuras de un iluso y mediocre filósofo romano llamado Pomponio Flato, que al comienzo del texto anda buscando en tierras lejanas un arroyo milagroso cuyas aguas otorgan la sabiduría a quienes las beben. A la caza de esa clarividencia de pensamiento, deambula por lugares llenos de leyendas, mitos y embaucado-

Eduardo Mendoza: *El asombroso viaje de Pomponio Flato*. Seix Barral, Barcelona, 2008.

res y descubre corrientes mágicas pero que únicamente afectan al ganado, haciendo que las vacas se vuelvan completamente blancas y las ovejas negras. Finalmente, bebe las aguas supuestamente sobrenaturales de un río que sin embargo no llenan su mente de revelaciones, sino su estómago de gas, y hasta tal punto que una de las explosiones intestinales que padece lo tira del caballo y lo deja maltrecho en una cuneta, entre unos matorrales, y unos minutos más tarde a merced de unos árabes que, de forma inmediata, deliberan qué hacer con él: «Propongo que le robemos lo que todavía lleva encima, que le demos por el culo reiteradamente y que luego le cortemos la cabeza como suele hacer con los viajeros nuestra pérfida raza», propone uno de los beduinos, pero al fin deciden atarlo a un camello y dejarlo en manos de alguien que lo pueda ayudar.

El lugar donde va a dar con sus huesos el desdichado Pomponio Flato es Nazaret, un pueblo lleno de habladurías y murmuradores, donde se ve involucrado en una especie de trama policial cuando un niño llamado Jesús, que no es otro que el futuro Jesucristo, le pide ayuda para demostrar la inocencia de su padre, el carpintero José, que está a punto de ser crucificado, según él de forma injusta y arbitraria, tras haber sido acusado de la muerte de un noble llamado Epulón a cuya casa acudió a hacer unos trabajos la noche del crimen. No hay muchas pruebas contra él, excepto que tenía una llave de la hacienda y que un buril suyo fue encontrado en el lugar de los hechos. Jesús le ofrece veinte monedas a Pomponio Flato para que investigue el suceso y éste acepta, pues no tiene qué comer ni adónde ir.

El asombroso viaje de Pomponio Flato es una parodia mordaz las muchas novelas históricas basadas en episodios bíblicos que inundan el mercado, y las divertidas peripecias de sus protagonistas construyen una formidable sátira en la que nada es sagrado, ni el propio Jesucristo, un sabelotodo que en algún momento pretende casarse con la hija de una prostituta y cambiarse su nombre por el de Tomás y a quien su profesor en la sinagoga describe como «un niño insoportable» al que acabó exulsando «por sus opiniones heréticas su persistente insubordinación». Por las páginas de *El asombroso viaje de Pomponio Flato* desfilan cristianos pecadores, oráculos grotescos que se manifiestan en los sueños de

los seres indecisos en forma de un cuervo que parece una caricatura del de Edgar Allan Poe; mendigos como el célebre Lázaro que se dedican a timar a los caminantes con su cháchara; nobles romanos que son delincuentes disfrazados y hasta centuriones que se dedican a la especulación inmobiliaria pretendiendo hacerse, a bajo coste, con unos terrenos baldíos que van a ser «desacralizados» y a multiplicar su valor...

El asombroso viaje de Pomponio Flato es un ejercicio lúdico, que arrancará la risa y de vez en cuando las carcajadas de sus lectores, y es también una ingeniosa parodia en la que Eduardo Mendoza mezcla con mano sutil el género histórico con el policiaco, éste último llevado a cabo con toda ortodoxia y hasta sus últimas consecuencias al final del relato. El autor de *El año del diluvio* (1992) y *Una comedia ligera* (1996) ofrece en *El asombroso viaje de Pomponio Flato* otra muestra de su peculiar estilo narrativo, directo, eficaz y enfocado desde la primera línea al entretenimiento del lector. Pero no un entretenimiento barato o fácil, sino lleno de vivacidad y dueño de una inventiva que le permite burlarse con fineza y sin atisbo de grosería o falta de respeto de la utopía cristiana y darle la vuelta al mito de Jesús para reconstruir su historia y la de su familia en Nazaret. Aunque al final del libro se produzca un hecho asombroso, que no vamos a revelar aquí por no sabotear este ameno libro de Eduardo Mendoza desenmascarando su última sorpresa, y que parece dejar las puertas abiertas a ciertas creencias de quienes, al contrario que el filósofo Pomponio Flato prefieren otorgarle a lo sobrenatural todo el espacio en blanco que dejan la razón y lo visible ©